

Educación de las comunidades en el espacio de la ciudad educadora

Reflexiones y propuestas

Se reflexiona en este artículo acerca de la cuestión de educar en la diversidad y el multiculturalismo a partir de la multiplicidad de comunidades que coexisten en el espacio urbano contemporáneo, analizado aquí con el concepto de “ciudad” y particularmente desde la dimensión teórico-práctica de “Ciudad Educadora”.

Educating communities through the ‘Educational City’. Reflections and proposals

This article discusses the issue of education in a diverse and multicultural context through the large variety of communities that live side-by-side in contemporary urban areas, analysed here with the concept of “city” and particularly through the theory and practice of the “Educational City”.

ALICIA CABEZUDO

acabezudo@unr.edu.ar

Coordinadora general del proyecto Enfoques Pedagógicos del Presupuesto Participativo en los Gobiernos Locales por el Ministerio de Educación de la República de Costa Rica. Forma parte del equipo de consultores y profesores del Concejo de Europa en el tema Educación Global y Educación para la Ciudadanía, ocupando estos mismos cargos para el Departamento de Cultura de Paz y Ciudadanía de la Unesco.

PALABRAS CLAVE:

Ciudad Educadora
Ciudadanía democrática
Diversidad cultural
Multiculturalidad
Pluralismo



En el mundo contemporáneo, cada Estado suele englobar un mosaico de pueblos, de gente diversa que —sin embargo— comparte un patrimonio histórico y cultural común, formas de vida, proyectos y representaciones materiales y simbólicas —*las comunidades*—, cada uno de ellos con características propias. Muchos Estados han logrado conciliar con éxito aspectos de importancia fundamental en ellos: igualdad, no discriminación, seguridad nacional, integridad territorial e independencia política —con el respeto y la protección de la identidad de los diversos grupos que componen su población y constituyen por ello comunidades de vida y, por lo tanto, comunidades de aprendizaje.

No obstante, esta coexistencia de grupos diferentes no es siempre pacífica. Los conflictos económicos, sociales, culturales y étnicos pueden ser violentos y destructores, suelen generar una reacción represiva, pueden ser vistos como amenaza para la armonía de la sociedad y crean tensiones en su seno y en los Estados donde se producen, con imprevisibles consecuencias. Las sociedades de hoy, que ponen en crisis modelos de identidad estáticos y monolíticos, requieren una nueva definición de las comunidades y su identidad.

“Reconocerse” en sociedades extraordinariamente complejas y convivir en comunidad significa interactuar libremente y con atención hacia el otro; vivir, crear y trabajar para que la identidad de cada uno se realice en necesarios espacios comunes, los que son muchas veces *espacios urbanos*.

Por esto, una nueva perspectiva de las comunidades que las considere el punto neurálgico y central de una sociedad multicultural —comunidades que solicitan que se las acepte con sus diferentes pautas y realidades— conlleva proponer la posibilidad de un pacto, de una

nueva negociación conciliatoria y armoniosa entre todas las partes de la sociedad y entre la sociedad y el Estado. Que cada uno reconozca la identidad del otro, pero juntos, complementándose, tratándose de igual a igual, discutiendo los propios y múltiples puntos de vista: solo así pueden construirse sociedades modernas, democráticas, abiertas a la diferencia y la pluralidad. De esta forma, cada uno asume la responsabilidad de participar, en la medida de sus posibilidades, en una vida social y cultural no preestablecida e inmutable, sino “inventada” cada día bajo parámetros de oportunidades y participación dictadas por la propia comunidad que los crea y sostiene.

Fundamentalmente la ciudad —sus protagonistas, sus instituciones, sus diferentes espacios y lugares— puede transformarse en un ámbito de educación y aprendizajes, con acciones e intenciones dirigidas a la integración y la asimilación cultural y comunitaria.

¿Qué tipo de proyectos, qué tipo de formación debemos pensar para una ciudad capaz de amalgamar y aceptar la convivencia de diversas comunidades? Esta pregunta implica a políticos, a urbanistas, a educadores, a responsables de la producción y de la formación. De ellos se espera que sean capaces de pensar un ámbito “vivable” que logre conjugar el desarrollo económico con las exigencias de lo individual y lo colectivo. Lo que se debe evitar, sin ninguna duda, es la “trampa” de la homologación, y estimular por sobre todo la riqueza de las diferencias y la productividad del intercambio comunitario.

LAS COMUNIDADES EN LA CIUDAD EDUCADORA

La cuestión de la pluralidad de comunidades en la ciudad plantea el problema educativo fundamental de enfrentarnos a la realidad de “espacios urbanos / mun-

do” donde es necesario compaginar lo que pertenece al orden de lo universal y lo que pertenece al orden de lo específico. Es también aceptar la diversidad y el multiculturalismo de nuestras sociedades y tener la voluntad de reedificar desde el punto de vista conceptual lo que la realidad demuestra ante nuestros ojos. Se trata de la existencia de espacios específicos —ciudades, poblaciones, comunidades— que deben ser democráticas; que deben ser igualitarias para todos los ciudadanos; que suponen una superación de la desigualdad y la marginación aplicando proyectos político-pedagógicos con fondos públicos y, en el mejor de los casos, con la suma de fondos privados.

La ciudad es un agente educador por excelencia: un conjunto de oportunidades de aprendizaje formal, informal y no formal para niñas, niños y adultos. Todo lo que proporciona tiene una dimensión multicultural. Por ello es necesario que las políticas públicas educativas, así como el profesorado que trabaja en ellas, tengan en cuenta esta extraordinaria oferta de los centros urbanos de hoy e intenten armonizar las experiencias educativas individuales con conocimientos globales. De esta manera proporcionarán información acerca de las múltiples ofertas educativas existentes, promoviendo su utilización y asesorando a los ciudadanos sobre la diversidad de oportunidades adecuadas a sus necesidades educativas a lo largo de la vida.

Una de las razones que hace de la Ciudad Educadora un concepto tan rico en vinculación con las comunidades es el hecho de que ésta juegue tantos papeles en el plano educativo y, por lo tanto, con las comunidades que crecen y se desarrollan en ella, de modo que constituyen un laberinto de relaciones, de acontecimientos e historias de existencia material y simbólica.

La Ciudad Educadora constituye por sí misma *un recurso educativo* a través de su arquitectura, historia, topografía, leyendas urbanas, música y paisajes. Es *un contexto de aprendizaje*, es decir, un espacio que influye sobre los procesos educativos que tienen lugar en él a través de sus pobladores, usos, costumbres, leyendas urbanas y tradiciones. Es *un espacio con alumnado permanente*, ya que facilita la construcción de ciudadanía y el conocimiento de derechos por parte de toda la población, contribuyendo a la vida democrática de la ciudad y del país. Es *un proveedor material y cultural*, en tanto nos ofrece todos sus espacios reales y simbólicos para el proceso de múltiples aprendizajes: museos, calles, galerías de arte, teatros, playas, grupos humanos de diverso origen étnico y cultural.

Pero la realidad es que en muchas ciudades de muchos países no se dispone todavía de un sistema educativo formal que especifique claramente objetivos interculturales de base comunitaria, donde los recursos de la ciudad ayuden al máximo a su realización y donde la construcción pedagógica sobre la base de la diversidad constituya un objetivo de gobierno. Por el contrario, gran parte de la educación formal contribuye a fomentar actitudes y comportamientos etnocéntricos y racistas, así como a marginar a ciertos grupos específicos o comunidades enteras de la sociedad.

El concepto de Ciudad Educadora que contribuye al reconocimiento de las comunidades como centros de aprendizaje y a la igualdad de todos los grupos étnicos, religiosos, socioeconómicos y culturales es un ideal hacia el que debemos avanzar en forma urgente y perentoria.

UNA PROPUESTA ACERCA DE LA EDUCACIÓN EN LAS COMUNIDADES EN LA CIUDAD EDUCADORA

Al encarar un proyecto pedagógico para las comunidades desde la perspectiva de Ciudad Educadora nos encontramos con una especie de dialéctica interactiva entre “lo pedagógicamente ordenado” y la azarosa complejidad urbana que altera, dificulta y problematiza el desarrollo de proyectos pedagógicos y de acciones educativas formalizadas en el ámbito de la ciudad. Ni el propio conglomerado urbano ni los grupos humanos que lo habitan forman un *continuum* gradual y armónico. Personas y lugares, comunidades enteras, quedan con frecuencia al margen de la dinámica social institucional, al margen de los “centros” en los que es posible acceder a la educación y la normalización social.

Desde una perspectiva global, el objetivo de la educación es que el individuo —niña, niño, joven, adulto— consiga llegar a ser un ciudadano activo, es decir, que evolucione y desarrolle sus potencialidades, pero que también pueda incorporarse a una comunidad humana con plenitud de derechos y obligaciones. De esta manera, educar es socializar —una socialización entendida como proceso de comprensión de las lógicas de funcionamiento de las culturas y de la sociedad, como proceso de reforzamiento de las vivencias y las prácticas de pertenencia a un grupo sociocultural determinado.

La marginación de una comunidad debe entenderse en este contexto como *disociabilidad*, como fallo múltiple del proceso educador en el ámbito de lo social y, por lo tanto, su corrección, su modificación, debe darse en



instancias múltiples con capacidad de sociabilización. La comunidad disociada evidencia una realidad incapaz de generar ciudadanos, una comunidad sin recursos ni mecanismos para producir dinámicas de integración. El debate sobre los recursos educadores de una ciudad y de sus instituciones educativas enfrentando la marginación de algunas comunidades y la profundización de las diferencias debe situarse en esta óptica.

Educadores, centros abiertos, casas de juventud, talleres, centros de tiempo libre, etcétera, no pueden diseñarse como “fármacos terapéuticos” de la patología social. Son recursos y modelos de intervención que remiten a cómo la comunidad compensa la pérdida de papel socializador de algunas instituciones; a cómo contrarrestar las situaciones de desintegración y conflicto; a cómo convierte en significativas y socializantes un conjunto de informaciones e influencias con las que la ciudad bombardea cada día a los habitantes de las diversas comunidades.

Cualquier propuesta educativa en el marco del contexto que hemos venido desarrollando implica, en primer lugar, una real decisión político-institucional de concretarla, es decir, un acompañamiento de las políticas públicas y de los establecimientos educativos a todo un proyecto de acción multicultural e integradora de aquellos sectores caracterizados como comunidades diversas en un espacio urbano determinado.

Exigimos en realidad algo más que acompañamiento, un *compromiso* en el respeto y el re-trabajo con la diversidad de manera tal que opere como eje transversal de todas las intervenciones pedagógicas y de la misma organización curricular y administrativa de las instituciones educativas formales y no formales que tengan como objetivo el trabajo educativo en el ámbito comunitario.

Por otra parte, todo proyecto multicultural e integrador, teniendo en cuenta una base comunitaria, debe contribuir a acelerar y consolidar el proceso de democratización de la sociedad, apoyando a su vez las múltiples iniciativas de los organismos oficiales de la ciudad, la región o el país y de entidades privadas que apunten hacia el mismo fin.

Todo proyecto educativo pensado para las comunidades debe superar las trabas, los obstáculos que las mismas instituciones generan cuando aparecen nuevas propuestas que modifican el *statu quo* de la burocracia pedagógica y administrativa existente. Por eso, debe tenerse clara la necesidad de transcurrir:

- de la dependencia paternalista creada habitualmente por las acciones en el campo social a una real autonomía participativa de las comunidades;
- de la queja estéril a la propuesta creadora nacida en ellas;
- de la pasividad resignada a la actividad con esperanza;
- de la irresponsabilidad encubierta a la responsabilidad manifiesta de todas y todos los miembros de la comunidad;
- de la uniformidad al pluralismo;
- de la desvalorización de algunos sectores a la valoración equilibrada de todos los actores;
- de la parcialización del conocimiento a su socialización plena.

Desde el punto de vista de la pedagogía de la Ciudad Educadora, los proyectos de educación en las comuni-

dades deben presentarse como propuestas dinámicas, operativas, quizá no demasiado ambiciosas. Estimulando actividades en todas las áreas que contribuyan a comunicar, optimizar y multiplicar acciones que favorezcan el crecimiento de una mentalidad abierta al cambio, la participación y el respeto por la diversidad, así como la construcción democrática de los saberes y las prácticas de aprendizaje individual y colectivo.

Consideramos que los objetivos necesarios de características direccionales para las actividades pedagógicas en el campo comunitario deben dirigirse a:

- incentivar los hábitos democráticos en sociedades generalmente sometidas a la discriminación, promoción y práctica del autoritarismo, como sucede en América Latina;
- apoyar el fortalecimiento del discernimiento independiente, el espíritu crítico, la defensa de los derechos humanos, la superación de los prejuicios, la intolerancia, la marginación;
- consolidar la dignidad inalienable de todas las personas y, consecuentemente, el derecho al pluralismo en el campo de la política, lo social, las creencias y las ideas;
- incorporar el mayor número de actores sociales a la consecución de estos objetivos;
- contribuir a la articulación, coordinación y complementación de programas y proyectos cuya convergencia sea beneficiosa para la comunidad;
- difundir la práctica de metodologías participativas en la toma de decisiones.

Proponemos también algunos temas que, por su relevancia en la comprensión de la realidad multicultural de las comunidades en las ciudades y por el rol que serían capaces de jugar en la concientización de educadores y alumnos, podrían presentarse como ejes curriculares de distintas áreas del conocimiento y niveles de educación en el campo del sistema formal, no formal e informal. Todos están absolutamente vinculados entre sí en la realidad pedagógica y en las políticas educativas del mundo actual. Fundamentalmente, estos temas se proponen por las posibilidades de trabajo interdisciplinario y de elaboración de miniproyectos de acción comunitaria —visión micro— y de comprensión de la realidad macro a partir de ellos.

TEMAS SUGERIDOS

- 1 Concepto de cultura en una sociedad cambiante
 - Similitud y diferencias de las culturas y sus rituales.
 - Cultura dominante y culturas populares.
 - El encuentro de culturas y las nuevas sociedades en las ciudades.

- 2 Valor de las diferencias
 - La diversidad como elemento positivo.
 - La diferencia como elemento enriquecedor.
 - Las diferencias garantizan el futuro de los pueblos.
 - La diversidad aumenta la riqueza cultural de los pueblos.

- 3 Culturas y subculturas
 - Las subculturas urbanas y rurales.
 - Las bandas urbanas y los subgrupos.
 - La organización de los jóvenes en las zonas rurales.
 - Relación psicológica de pertenencia a un grupo.

- 4 Las migraciones
 - La desaparición de las fronteras políticas. Su incidencia en nuestras costumbres.
 - Nuevas relaciones humanas y sociales ante la llegada masiva de inmigrantes.

- 5 Las diferentes culturas en la ciudad y en la escuela: un reto educativo
 - Aportes y enriquecimiento de la escuela a partir de la llegada de alumnos de diferentes culturas.
 - Propuestas y alternativas.

- 6 Visión de la cultura desde los medios de comunicación
 - El contenido de los programas, la forma y sus presentadores.
 - El lenguaje de los diferentes medios y sus receptores.
 - Los valores implícitos y explícitos.
 - La cultura de los medios de comunicación y su incidencia.

CONCLUSIÓN

Nuestras sociedades son caleidoscopios de múltiples formas, colores, tamaños y texturas que se acomodan

y reacomodan en mil posiciones con una dinámica impredecible. La educación tiene un importante rol en este juego de acomodaciones, desapariciones e intercambios.

No permitamos que en nuestro caleidoscopio las mismas piezas ocupen siempre los mismos lugares —que se constituyan repetidamente las mismas formas sin posibilidades de modificación ni reubicación alguna.

Contribuyamos a conciliar todas las posibilidades y hacer de ellas realidades vitales de las comunidades humanas desde la plataforma que nos da nuestra acción pedagógica en la ciudad, en las áreas rurales, en los medios educativos, de manera tal que el verdadero pluralismo, integración e igualdad de oportunidades para todos y todas sea una realidad cotidiana aquí y ahora. Que así sea. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CABEZUDO, Alicia (2010). "Ciudades Educadoras, una nueva forma de ser ciudad". En Álvaro MARCHESI y Bernardo TORO (coordinadores). *Educación, valores y ciudadanía*. Madrid: Organización de Estados Ibero Americanos (OEI).

CASTRO, Roland (1991). "El multiculturalismo en la ciudad". En *Documentos finales del Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

FUNES ARTIAGA, Jaume (1990). "Ciudad y marginación social. Hacia un medio más educativo con todos los adolescentes". En *La Ciudad Educadora*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

HAYDON, G. (1987). *Education for a Pluralist Society*. Londres: Trentham Books, Institute of Education.

LEICESTER, Mal (1989). *Multicultural Education. From Theory to Practice*. Windsor.

LEICESTER, Mal (1990). "La diversidad cultural en la Ciudad Educadora". En *La Ciudad Educadora*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

LEICESTER, Mal e Isidre MOLAS BATLLORI (1990). "La ciudad y la ciudadanía democrática. Una perspectiva política". En *La Ciudad Educadora*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

TRILLA, J. (1999). "De la escuela ciudad a la ciudad educativa". En *Cuadernos de Pedagogía* número 176. Barcelona.

WHITE, John (1987). *Education for a Multicultural Society*. Londres: Institute of Education.



BOLETÍN SAYWA, SEÑAL EN EL CAMINO Región Ayacucho

Comité Editorial:

Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (Fedecma)
Asociación Regional de Maestros en Educación Intercultural Bilingüe de Ayacucho (Armeiba)
Tarea Asociación de Publicaciones Educativa
Publicación disponible en Internet: www.tarea.org.pe